
REPORTAJE SOBRE UNA ESCUELA,
la de la UCAB

Tras "una cuidadosa labor de investigación - en 17 diferentes y bien reputadas escuelas de Periodismo del exterior, incluyendo las de los países socialistas" (1), nació, hace 15 años, la actual Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas.

Quince años parecen suficientes para intentar un balance de sus actividades y para analizar si los objetivos que se proponía su fundador y los que se podían suponer de su ubicación dentro de una Universidad Católica, en América Latina, se han cumplido.

La Escuela de Periodismo que se fundó en 1960, en la vieja sede de la UCAB de Esquina de Jesuitas, pretendía, sin duda, como lo dice el documento antes citado, contribuir al cambio social y ser vehículo de la fundación de servicio social de los medios de comunicación. El objetivo básico se resumía en la necesidad de "formación del tipo de comunicadores sociales que la nueva Venezuela estaba requi-

riendo con urgencia" (2).

La vida en la "Escuela de Periodismo"

La vida de la Escuela se divide en dos etapas, claramente diferenciadas hasta en lo físico. La primera comprende el período de su permanencia en la Esquina de Jesuitas, hasta 1970; la segunda se inicia con su traslado a Montalbán, actual sede.

En su primera etapa, discurre plácidamente, como una isla dentro del resto de Escuelas, protegida por el viejo caserón y animada por la presencia paternalista de la dirección. Estos años se caracterizan por una gran comunicación entre dirección-profesores-alumnos, que no pueden menos de conocerse y convivir, dado el reducido espacio en que se movían, y por qué no, el espíritu que se respiraba de gran familiaridad.

Todos estos años la Escuela tiene sus cursos a partir de las seis de la tarde, lo que influye grandemente en la composición del alumnado: maduro, en su mayoría, y con un buen número de ellos trabajando ya, de alguna forma, en el medio o, por lo menos, trabajando en algún lugar para vivir y pagarse los estudios. Sólo al final de este período el título de Bachiller será preciso para poder ingresar en la Escuela, lo que también influye en la composición del alumnado. El ingreso, por otra parte, está precedido de un examen de admisión "absolutamente imparcial" y "el más completo que para en

tonces practicaba escuela alguna de la UCAB" (3).

El profesorado se compone de nombres ilustres de los medios, no siempre egresados universitarios, que prácticamente regalan parte de su tiempo a la docencia y que tienen, en su mayoría, compromisos a tiempo completo extra-cátedra.

El pensum, a lo largo de los primeros años, - no sufre grandes modificaciones y responde al preparado por el director-fundador previamente a la creación de la Escuela, con un método que el P. Ancizar califica como "la denominación del relacionismo, ya que se trata de un sistema que relaciona lo técnico con lo intelectual y viceversa, todas las veces que esto es posible", "siendo ello la causa de que no naciese como una entidad dedicada exclusivamente a la enseñanza del periodismo impreso, sino como un lugar de estudios destinado a ser lo que hoy se llama Escuela de Ciencias de la Comunicación Social; o sea, una institución de donde salen profesionales en todos los campos de la comunicación y no especialistas en una sola rama, a los que difícilmente -según el Padre Ancizar- puede llamarse graduados en comunicación social, puesto que ésta abarca todas las facetas del periodismo y es una sola ciencia".

Se aprecia, desde sus comienzos, el carácter nuevo de esta Escuela de no preparar solamente "periodistas", hombres del periodismo impreso, sino el de abrir nuevas fuentes de trabajo y ampliar las posibilidades de "colocarse" en

los puestos que ofrecían la Publicidad y las Relaciones Públicas. De hecho, y ya desde sus inicios, una gran parte de los egresados de la Escuela de Periodismo de la UCAB comienzan a ser absorbidos por los medios menos interesados en el cambio social y en cumplir el papel "que la nueva Venezuela estaba requiriendo con urgencia", pero que garantizan mejores ingresos a los egresados. El ser graduado de la Universidad Católica, por otra parte, favorecía su ingreso en cierto tipo de Empresa Privada (y en algunos organismos del Gobierno).

En el armonioso discurrir de la sede de Jesuitas, hay poco lugar para los planteamientos políticos, para la discusión beligerante de la realidad del país, para la confrontación de ideas "universitaria". El "indoctrinamiento" oficial se reduce a una teórica y cómoda posición tercerista que, a pesar de haber sido llamada "responsabilista", muy poco compromete, y que parece satisfacer a un alumnado que, fundamentalmente, venía a "estudiar", a graduarse y no a "hacer política". Para eso, estaba la Escuela de la UCV.

No existe una prohibición o veto para discutir temas conflictivos, en parte porque no hace falta, dada la apatía del alumno. La dirección y el profesorado comparten, de hecho, la misma actitud del alumnado. Ni siquiera los grupos socialcristianos, que podían sentirse animados por la "orientación" de la Escuela, se manifiestan activamente.

Desde siempre, la Escuela se muestra sumamente abierta y comprensiva en lo religioso, liberal en extremo; el más anticlerical y prejuiciado elemento no podrá menos de reconocer que durante su permanencia en ella nunca se sintió presionado por lo que de "católica" y confesional podía tener la Universidad.

La Escuela en Montalbán

Para iniciar el año académico 1970-71, la Escuela se traslada, junto con las últimas que quedaban en Jesuitas, a la nueva sede de Montalbán. La "funcional" disposición de Escuelas, oficinas y aulas no sólo no favorece la comunicación entre los miembros de las diferentes Escuelas, sino que rompe definitivamente el estrecho contacto que existía dentro de la misma de Comunicación Social en su anterior emplazamiento. Las dificultades de la mudanza se hacen sentir, pero todavía la inercia de Jesuitas es superior y el primer año discurre sin mayores problemas, con la misma dirección heredada de los anteriores.

Por primera vez, el curso 71-72 se inicia con dos grupos en primer año, que se mantendrán en los siguientes. Por vez primera, y aunque como una explosión individual inicialmente, se produce un problema serio en la Escuela que termina con la expulsión de un alumno de primer año. De alguna forma, este problema contribuye a activar una serie de planteamientos críticos en la Escuela, en otras Escuelas y en la Universidad en general, que desembocarán -

en las expulsiones de profesores y alumnos en julio del 72 y en la "Crisis de Octubre" que obligó a cerrar la Universidad por dos meses.

Sin terminar ese curso 71-72, el Director, - que era el mismo desde la creación de la Escuela, renuncia y se encarga de la dirección un profesor de la Escuela (Dr. Marino Pérez Durán), que es quien deberá afrontar el cierre de la misma, junto con el de la Universidad, en octubre del 72, nada más iniciado el nuevo curso.

En enero de 1973, al reiniciarse al año académico, la Escuela cuenta ya con los primeros grupos cuestio nadores organizados, que han surgido y se han consolidado a lo largo de la crisis vivida. Las autoridades universitarias, por su parte, que hasta entonces se habían limitado a asis--tir como pacíficos espectadores a las "contiendas" estudiantiles entre desarrollistas y copeyanos, ha aprendido que la "izquierda" está interesada en la Católica y que deben extremar sus cuidados para evitar la infiltración.

Pronto se produce la renuncia del director - encargado de la Escuela, que no ha dejado de confrontar problemas, no demasiado graves, a lo largo de este tiempo. La dirección, nuevamente de transición, recae en manos de otro profesor (Omar Vera López).

En el período de estos dos directores se producen unos tímidos cuestionamientos a nivel de dirección y - profesorado, que se plantean la primacía de lo humanístico -

sobre lo técnico, o viceversa. Sienten que la Escuela necesita unos contenidos para enfrentar el cuestionamiento ideológico de algunos sectores y se aprestan a proponer soluciones reformistas superficiales que traen como consecuencia un cambio de Pensum y un aumento de la carrera de cuatro a cinco años. Esta reforma no afecta a lo fundamental de la estructura de la Escuela, pero puede ser considerada como prueba de un cierto interés renovador.

El nuevo director que es nombrado, con carácter más estable, para el curso 74-75, se encuentra con una Escuela numerosa, joven, desorientada, en la que el elemento femenino supera al masculino. Una gran parte de las nuevas alumnas proviene de colegios de religiosas que ven en la Escuela de Comunicación Social de la Católica una transición casi natural. El atractivo de lo "audiovisual", de la Publicidad, de las Relaciones Públicas, unido a la ausencia de las "matemáticas", anima a no poca gente a inscribirse en esta carrera "chévere". Mientras los varones, en su mayoría, siguen prefiriendo carreras más sólidas como Ingeniería, Medicina, Economía, las muchachas ven ampliado su campo de Letras, Farmacia, Arquitectura, con una nueva profesión que parece hecha a la medida para muchas de ellas.

Ante el gran número de solicitudes para ingresar y las dificultades económicas que atraviesa la Universidad, se ve la conveniencia de abrir un curso verpertino, por primera vez en la historia de la Escuela. En él se inscriben, como era de suponer, una gran mayoría de "niñas bien"

que nada recuerdan a las primeras generaciones de alumnos en la Esquina de Jesuitas. Para el curso 75-76 y por las mismas razones, los cursos vespertinos serán dos, en lugar de uno.

La Escuela Hoy

Nos encontramos hoy con un pensum reformista, no demasiado profundo ni en lo "humanístico" ni en lo "técnico", con cuatro especialidades (Prensa, Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas), que parece dirigido, en el mejor de los casos, a preparar empleos para tecnócratas de segunda. Un pensum "funcional" para el esquema capitalista de nuestra sociedad que busca en la Escuela de la Católica sus empleados de confianza, en el campo de la comunicación.

Nos encontramos con un estudiantado de procedencia burguesa, en muchos casos, sin vocación, frustrado, - con conciencia de que es muy poco lo que reciben incluso desde el punto de vista "técnico" y que sólo piensa en la forma de sacarle el máximo provecho individual a un título no totalmente devaluado en la Empresa privada.

Nos encontramos con un profesorado, elegido con escaso o ningún rigor universitario, que presta parte de su tiempo, invertido en la mayoría de los casos en ocupaciones extracátedra a tiempo completo, a cambio del prestigio - que les confiere el ser profesores universitarios. La carrera, por otra parte, dispersa, de poco rango profesional y - tradición universitaria, no cuenta con profesionales especia

lizados que puedan asumir con suficiente capacidad la docencia. Esta insuficiencia se trata de subsanar, por parte de las autoridades superiores, con la inclusión premeditada y sistemática de profesores de otras Escuelas y especialidades, hecho que lejos de solucionar el problema lo ha agravado y ha obstaculizado las medidas que estaba implementando la Dirección para solucionarlo de raíz a mediano plazo.

Mientras tanto, están todavía pendientes de ejecución los objetivos que animaron la creación de la Escuela, los objetivos que los grupos progresistas de la Iglesia y el General de los Jesuitas señalaban para las Universidades Católicas y la Comunicación Social en América Latina, de ser agentes de cambio social y contribuir al desarrollo integral del hombre latinoamericano. La Escuela es presentada, como recientemente se ha podido oír en la reunión de la SIP en Aruba, como una escuela de confianza, frente a la de la UCV, que "está controlada por el Partido Comunista o por corrientes adictas al marxismo-leninismo".

NOTAS.-

- (1),(2),(3) R.P. Alberto Ancizar, "Una Escuela de Comunicación Social", INAVI, Caracas, 1975.

A. S. C.
(Egresado de la UCAB)
